

23-06-10_16 RIVIERA MAYA

A vista de pájaro mis 10 álbumes de fotos realizados en los siete días que he estado sin contar los 2 días de vuelos. Sí que he



23-06-16 Cenotes
DosOjos, Niste_Ha y...
147 elementos · Compartidos



23-06-15 Ruinas de
Tulum
27 elementos · Compartidos



23-06-15 Cenotes
Caracol
64 elementos · Compar...



23-06-14 Sian Ka'an
84 elementos · Compartidos



23-06-13 Islas Mujeres y
Contoy
85 elementos · Compartidos



23-06-12 Inframundo de
los Cenotes
65 elementos · Compartidos



23-06-11 Valladolid y 2
cenotes
67 elementos · Compartidos



23-06-11 Chichenitza
73 elementos · Compartidos



23-06-10 Tulum Coba
34 elementos · Compartidos



23-06-10 Jardin del hotel
62 elementos · Compartidos

aprovechado bien mi tiempo en la Riviera Maya.

Como nunca había estado en México, con tanto que he viajado a Sudamérica, pensé que lo mejor sería ir con una agencia que ya llevara casi todo incluido. Tiene a ventaja de que puedo ir algo más despreocupado, con más seguridad, pero se que este modo de viajar no tiene efectos deseables, principalmente el enclaustramiento hotelero y las salidas en grupo que limitan ir libremente por el país. Ahora bien, me ha permitido tomar suficiente conocimiento como para ir la próxima vez por libre. Creo que lo mejor es ir varios días a un lugar y explorar lo bonito de su entorno y así hacerlo con otros sitios, y para ello, previamente trazar un plan de viaje.

23-06-10 Jardín del hotel

El día 9, nada más llegar al aeropuerto de Cancún desde Madrid, la recogida de maletas fue excesivamente lenta y a la salida comprobé cómo va organizado el traslado al hotel a tanto turista. Primero desvían a una docena de grandes buses a una cantidad ingente de personas y ya en cada bus se confirma por el nombre que suben los que están en la lista. En el bus que me tocó, había que llevar turistas a 9 hoteles y hubo que esperar a los de otros vuelos. Tanta distribución y tanta distancia (120km) hizo que llegará al hotel cuando estaban cerrando la cena que tuvieron la deferencia de comer tranquilos.

Al día siguiente, el 10 de junio, ardía en deseo que ver la salida del sol que comprobé era a las 6:10 am a la vez que miraba en el plano el recorrido más corto para llegar a la playa. La sorpresa por el lujo de la habitación, la extendí al exterior cuyo entorno estaba ajardinado con palmeras y almendros y otros arbustos más propios del lugar. La playa me pareció hermosa con arena fina color crema claro que enmarcaba una salida del sol preciosa. Alucinaba. A lo lejos solo había una persona que hacía algo en la arena, al acercarme pude comprobar que era una chica que ponía estacas con cuerdas en los nidos de tortugas de esa noche y un cartelito de prohibido tocar. Nunca vi cosa semejante y más sorprendente fue las estelas que dejaban las tortugas en la arena donde pude comprobar que eran muchas (más de 30 en solo un par de kilómetros) y que eran muy grandes a juzgar por el ancho de la estela que tenía de 25 a 50 cm. Nunca vi nada igual en mi vida, cuando parece que es algo usual en esos territorios.

No lo tenía pensado, pero era tan bonito el jardín de hotel terminé haciéndole un reportaje que se puede ver en este primer álbum. Me enteré que el hotel se había hecho con capital español y me sorprendió sus dimensiones pues era tan grande como un barrio de ciudad con calles para trencitos estilo golf que recorrían prestos por todo el lugar llevando gente, maletas y aperos para el mantenimiento en un constante sin cesar. Una legión de camareros

y camareras se ocupaban de que todo funcionara bien. Todos rodeado de mucho lujo. El hotel se llama Bahía Principe Tulum, pero eso que me pareció tan grande, resulta que es solo la cuarta parte de una extensión del terreno mucho más extensa donde hay otros núcleos hoteleros de la misma empresa con nombre como Coba, Sian Caan o Akumal con una extensión de playa de unos 2km y un adentrado en tierra firme de 1,5km.

Esta apabullante extensión de un solo dueño español, me hizo pensar quién podría estar detrás de tan magno capital y no me costó mucho imaginar detrás una operación de blanqueo de tramas corruptas, tan usuales en ese Madrid franquista. Claro que yo no se nada y eso es solo pura especulación.

[23-06-10 Tulum Coba](#)

Desde Almería, programé para tener salidas casi todos los días salvo el sábado, 10 y el lunes 12, y me fui a la oficina del Hall dispuesto a rellenar esos dos días. No podía admitir que tanto esfuerzo de vuelos y alojamiento se pudiera quedar en 4 salidas. Menos mal que el encargado de tours del Hall empatizó con mis ganas y para el lunes me preparó una salida de cenotes y para el sábado 10, ese mismo día, me dio una información valiosísima: si salía a la carretera (1,5km) y me pasaba al otro lado, pasaban cada 5 o 10 minutos un colectivo que me podía llevar a Tulum y de allí había otros que me podrían llevar a las ruinas de Coba.

Esa información me infló de entusiasmo, primero porque creí que era el típico hotel que estaba en un lugar donde todo estaba distante y porque si tenía suerte, el mismo día podría aprovecharlo para ir a Coba. Así que con celeridad me planté al borde de la carretera y al poco pasó el minibús. Media hora después me encontraba en Tulum y había entablado una animada charla con la chica que me tocó al lado que me aportó en 25 minutos bastante información valiosa referente al colectivo y sus paradas.

Una vez en Tulum, indagué con afán cómo llegar a Coba, tanteé varias opciones y al final llamé a José el taxista que me cobraba 800

pesos que fue lo más barato que encontré. Siendo la hora de almorzar nos dejamos un tiempo en el que tuve que descartar volver al hotel pues ya sería demasiado tarde y comí en un local cerca de la plaza donde el chico me atendió de lujo tomando un ceviche de camarones y un burrito mexicano, con tal cantidad que tuve que dejar. Me sentí muy bien pues creí que no saldría del hotel y sin embargo hasta el momento, disfruté mucho de los encuentros en el colectivo, en el taxi y en la comida y algunos que otros más pues no paraba de indagar en mi afán de aprovechar el día.

Tras el almuerzo, llamé al taxista y pusimos rumbo a Coba, las ruinas mayas más cercanas al hotel, pero aquí en México las distancias hay que vivirlas ya que en el mapa parecen menos lejanas. Las ruinas de Coba se extienden por unos 2km por pura selva, aunque las alteraciones turísticas le han restado fuerza a la impronta selvática. Al ahorrarme un guía no me enteré de gran cosa. Muy llamativo me resulto la cancha para jugar intentando meter la pelota por hermosos aros hechos de piedra que los mayas llamaban “Popol Vul” y tenía cierto componente religioso. Hay varias canchas del mismo tipo por toda la zona de dominio maya. Para ellos, era un lugar sagrado para realizar ceremonias religiosas y rituales y creían que al subir la escalinata central se podía entrar en contacto con los dioses y recibir sus bendiciones. Es la estructura de piedra más alta de la península de Yucatán realizada sobre el 100dcC.

Justo cuando me acercaba a la pirámide principal de Coba se inició una molesta lluvia que impidió hacer mejores fotos. La lluvia me obligó a alquilar un motocarro que pululaban por la zona para evitar mojarme más aún. Hasta entonces evitaba el chaparrón hasta donde podía, refugiándome por los árboles más frondosos. Ya fue mala suerte que solo llovió en esa media hora en que divisé la pirámide de Coba en toda la semana que estuve en la Riviera Maya.

Para la vuelta, ya me había hecho amigo de José, el buen taxista que me ayudó para que mi primer día turístico no quedara en un triste deambular por las piscinas del hotel. Así que agradecido, lo invité a un mango con precio de turista y él me dejó en el primer

paradero, de los tres que tienen los colectivos en Tulum porque así “tenía más posibilidades de coger un buen asiento”. Llegué a buena hora para cenar en el buffet una rica comida mexicana.

23-06-11 Chichen Itzá

Empezó mal la salida a Chichen Itzá cuando me anunciaron que me recogían sobre las 7:10, cuando el desayuno es a las 7:00. Fruto de este desajuste, escribí ríos de tinta con Leo, quién me propuso esa hora. En el hotel me dieron como solución el Snark Bar que estaba abierto toda la noche si bien servían frutas, bollería, café y burritos. Así que me levante sobre las 6 para encajar los tiempos ya que este sitio estaba bien lejos. Una vez allí, me fui progresivamente adaptando a lo que había y terminé convirtiéndolo en una opción excelente: me puse la mesa de modo que podía ver la salida del sol y me pedí lo que entendí como más sano y rico de lo que tenían: unas frutas con un rico burrito.



Después me encontré de nuevo con la logística de agrupar a turistas en un gran bus para después distribuirlos por los respectivos hoteles, muy bien para el organizador, pero peor para los turistas. Algo más liviano hubiera sido haber contratado el tour en el mismo hotel, pero mi desconocimiento de estos asuntos me hizo tomar una agencia ajena al hotel con sus propios horarios y sus sitios de recogida. Para tomar el autobús tuve que salir hasta las afueras de hotel, cerca de la carretera. Al ser los primeros en ser recogidos, también fuimos los últimos. Además, nos desviamos hasta Playa del Carmen donde hacíamos transbordo a otro bus más grande y por el camino íbamos recogiendo a más y más turistas de los distintos hoteles.

Por fin llegamos a Valladolid, una bonita ciudad colonial, donde nos dieron media hora para visitarla, tiempo que aproveché muy bien para hacer un lindo reportaje de fotos de las cercanías a la plaza. Después, continuamos la marcha a las ruinas mayas. Impresiona

llegar a la explanada llena de turistas haciendo fotos al Castillo o Pirámide de Kukulcan.

Me sorprendió la infinidad de puestos vendiendo artesanía y como eso refleja en cierto modo las tendencias culturales del país, me dio por hacer fotos de una buena cantidad de objetos. También me sorprendió las áreas de las mil columnas cuyo significado no alcancé a comprender, el templo de los Guerreros o el Caracol, una de las pocas estructuras circulares construidas por los mayas, que usaban para observaciones astronómicas desde las aberturas en la parte superior de la torre.

Espectacular el Cenote Sagrado por su grandiosidad, lleno de vegetación selvática, cuya superficie del agua estaba a unos 30 o 40 metros de profundidad. Fue usado para hacer ofrendas ceremoniales que arrojaban al pozo. No faltó el gringo espabilado que lo compró y arrasó con todo lo que encontró en el fondo.

[23-06-11 Valladolid y 2 cenotes](#)

El mismo día además de Valladolid y las ruinas de Chichen Itzá, visitamos dos cenotes: el de Xtoloc cuya bajada algo oscura y larga, para ser el primero que visitaba, daba lugar a un espacio inmenso llenos de raíces que pendían de la boca abierta por donde entraba los rayos de luz, me dio una fuerte impresión tanto por el espacio natural que sobrecogía como de la cantidad de gente que pululaban por sus aguas a modo de gran piscina. El sitio lo hacía más pintoresco los más atrevidos que subían por una estrecha cornisa y desde lo más alto se lanzaban siendo jaleados por el eco acuoso del gentío.

En mi caso, bajé con el móvil para inmortalizar todas las escenas interesantes, pero enseguida comprendí que no podía bañarme si no quería inutilizarlo. De pronto me percaté que un listillo le pidió a una señora que le echara un vistazo a su móvil y fue ahí donde también vi mi oportunidad “señora guarde también mi móvil que solo es un chapuzón de cinco minutos” le dije mientras lo colocaba encima de una chancla que había en el suelo en medio de aquel

mundo bullicioso y en penumbra. Y así fue que, en medio de las quejas de la señora, por dejarle en custodia dos móviles, bajé por unas rústicas escaleras de madera y pude disfrutar de esos cinco minutos que nadé entre las aguas del cenote.

Tras secarnos y vestirnos, nos llevaron en bus al cenote Suytun cerca de Valladolid, cuyas características eran muy diferentes. Primero porque solo tenía una apertura muy estrecha en el techo y porque le hicieron una plataforma artificial hasta el mismo centro del cenote y por encima del nivel del agua, justo en el mismo sitio donde en un determinado momento del día inciden los rayos del sol, coincidencia que hace las delicias de los turistas para sacarse fotos en ese momento. A mí no me gustó mucho el cenote, dada sus carencias de oquedades sugerentes o de formaciones de estalactitas y estalagmitas, no había manera de hacer más de cuatro bonitas fotos, salvo la del rayo de luz que en ese momento no estaba.

[23-06-12 Inframundo de los Cenotes](#)

Este día me deparó lo que a partir de entonces fue mi obsesión: los cenotes. El guía nos anunció que íbamos a visitar tres cenotes: uno que lo llamó “Cenote Seco” pero que de seco no tenía nada pues fue el que más felicidad fotográfica me causó, después fuimos al cenote Caracol, que es famoso por su belleza que le hace sobresalir y finalmente uno al lado de éste, recién abierto que en opinión del guía era “el más bonito”.

El primero no es que era seco, sino que los pasadizos de la gruta estaban todos entablados por encima del nivel del agua con el objetivo de no mojarse, pero agua si que había como se puede apreciar en las fotos. Disfruté de lo lindo por tanto rincón bonito y fotogénico evitando algo que no me gusta mucho, mojarme. Me hubiera gustado haber estado más tiempo regodeándome en cada uno de sus rincones, pero se ve que a la gente no le gustó tanto como a mí, así que salí el último y después tuve que acelerar el paso pues llegué a perder el rastro del grupo.

El siguiente, el cenote Caracol tenía una parte que estaba semiabierta y otra que hicimos siguiendo la linterna del guía, pero sin móvil pues no me llevé la bolsa impermeable, algo que me reproché rotundamente, si bien, en el siguiente cenote sí que lo llevé con la incómoda postura de llevar el brazo derecho constantemente por encima del nivel del agua. Al final me dolía el brazo, pero las fotos eran tan bonitas que aguanté, aunque a veces ví el móvil por debajo del agua. Llegó un momento donde todo me pareció parte de un sueño y creo que perdí el sentido de la realidad. Todo me parecía maravilloso.

[23-06-13 Islas Mujeres y Contoy](#)

En esta salida me dio la sensación de mucha movilidad para la poca rentabilidad fotográfica. Primero porque mi hotel estaba a más de 100km de Cancún que es por donde están las islas de Mujeres y Contoy, recogiendo a turistas por más de una decena de hoteles y después porque la logística de ir con las lanchas a visitar las dos islas fue tediosa (sobre todo a Contoy) donde el sendero por la isla se quedó en un desplazamiento raquítico de 400 metros que apenas saqué fotos diferentes. Algo más pude sacar en un “despiste” que tuve tras la comida, que me llevó a una preciosa laguna en el tiempo que los demás estaban en la playa. Después la vuelta fue tediosa primero en la lancha que estaba a cierta lejanía de Cancún y después en el bus dejando a turistas hasta llegar al mío que era prácticamente el último. No puedo tener buenos recuerdos de esa salida salvo la molestia de un día de mucha movilidad.

[23-06-14 Sian Ka'an](#)

Fue una suerte que, en el bus que nos llevaba, metieran tantos turistas que no había asiento para el guía y se tuvo que bajar justo a la entrada del parte de Sian y que antes de bajar me asignara a mí como acompañante del conductor. Creo que el guía se olió con su sexto sentido que era el que más lo deseaba ese asiento. En esa

posición de privilegio pude hacer las más hermosas fotos del viaje, tanto a la ida como a la vuelta.

Comenzó bien el día pues tuve que desayunar en el Snark Bar y en el camino me encontré con mi amigo Manuel, el zapatero de mujeres de Oporto. Así que nos fuimos juntos a mi mesa favorita la que permitía ver la salida del sol entre palmeras cuando la playa estaba aún desierta. Un lugar muy especial.

Ya en marcha, por un camino irregular que une Tulum de Punta Allen, y una vez atravesado el puente que separa la laguna del mar abierto llamado "Puente Boca Paila", se llega a una playa en la parte de la laguna donde nos recogían unas lanchas, creo que propiedad de gente del mismo pueblo, que nos llevaron en primer lugar a una parte de la laguna donde habitaban infinidad de aves en la propiamente llamada "Isla de los Pájaros" donde hicimos bonitas fotos y en el trayecto que rebasa el pueblo de Punta Allen hacia mar abierto, vimos delfines y tortugas. Llegados al lugar, estuvimos buceando para ver plantas propias del arrecife de coral del lugar.

A la hora del almuerzo nos llevaron al pueblo donde tuvimos también sobremesa que aproveché para hacer fotos de un pueblo que a todas luces surge del esfuerzo de gente pobre y donde todavía los grandes capitales todavía no han aterrizado (aunque quién sabe) quizá gracias a la mala carretera. Como las lanchas nos esperaban en un embarcadero al otro lado del pueblo, aproveche para hacer fotos que reflejaran el modo en que viven la gente del lugar.

La vuelta fue más de lo mismo, pero recreándome aún más en la fotografía al atravesar el parque donde predominaban las palmeras de todo tipo y lo que ellos llaman el árbol del almendro que nada tiene que ver con los de España. Un bonito día de naturaleza pero sin apenas hacer un sendero por medio de la espesa selva que era lo que yo esperaba.

23-06-15 Cenotes Caracol

Las largas charlas con Leo, el responsable de cuatro de mis salidas, era porque por mi cuenta contraté un paquete en el hall del hotel para rellenar el día que no tenía una salida programada (23-06-12 Inframundo de los Cenotes) y pensé acertadamente que era la misma salida que la de este día a los mismos cenotes. De hecho, fue así, pero hubo algo que cambió todo de una manera favorable.

Para empezar el minibús que apareció a recogerme no llevaba turistas, solo íbamos el conductor, la guía y yo. Al principio no me sorprendió porque lo lógico es que irían cogiendo a otros turistas, pero mi sorpresa llegó cuando llegamos al cenote Caracol y no había más turistas. Así que el primero en visitar fue el último de los que antes visité, pero ahora sí que llevaba mi bolsa impermeable para el móvil y podíamos ir a un ritmo más lento lo que me permitió hacer unas fotos increíbles dado que la cámara de mi móvil tiene un sistema que hace fotos de calidad aceptable sin apenas luz a condición de que apenas mueva el objetivo. Además, pude ir cogiendo puntos de apoyo. Pronto contagié a la guía con mi euforia al ver las fotos que iban saliendo y poco a poco fuimos formando equipo colaborando para hacer fotos excepcionales. Me alumbraba con luz indirecta, me indicaba donde colocarme mejor, me sujetaba para que la corriente del agua me desplazara lo mínimo, todo valía si los resultados fotográficos iban a ser buenos. De este meticuloso modo, íbamos avanzado por los distintos habitáculos de la gruta siguiendo la ruta que los turistas usualmente hacen. El sonido acuoso, las formas dentadas de la gruta, el esfuerzo por mantenerme si moverme, incluso inhibiendo la respiración hizo que todo pareciera más mágico, más onírico. Literalmente es que estaba en otro mundo, en el tan comentado inframundo de los mayas.

Después pasamos al otro cenote cuya boca estaba cerca y de nuevo usamos la misma técnica, pero aún más depurada y, de hecho, las fotos en la segunda gruta salieron mejor. A esa altura ya se me olvidó las peleas con Leo porque iba a ver los mismos cenotes porque comprendí que las vivencias en sitios semejantes, pero en

condiciones diferentes pueden dar resultados diferentes. Y es que el lugar lo hace bonito los ojos que lo ven y no tanto el lugar en sí mismo.

23-06-15 Ruinas de Tulum

Estaba tan eufórico con la vivencia de los cenotes que le pedí a la guía que me cambiara la siguiente actividad del plan por otra diferente. Se trataba de cambiar el buceo en los arrecifes que hay frente a Tulum por una visita a las ruinas mayas de este sitio y el cambio lo sustentaba por dos motivos, primero porque en salidas de días anteriores el sol me había quemado un poco y porque el cambio era claramente menos costoso para la empresa dado que no había que usar lancha hasta los arrecifes. La guía se hizo cargo de mi petición, llamó a Leo que le autorizó el cambio, incluso pagándome las entradas a las ruinas.

Así que hice un delicioso paseo por todas las ruinas de Tulum sin necesidad de mojarme de nuevo y de paso hice una foto a las lanchas que me hubieran llevado al arrecife. Para la hora de almorzar estaba en el hotel comiendo ricas comidas en su buffet y después regodeándome de una larga siesta (la única que hice en siete días) recordando el día tan magnífico que tuve y preparando estos dos álbumes del día 15.

23-06-16 Cenotes Dos Ojos, Niste_Ha y Jaguar

El último día de mis vacaciones en Riviera Maya tenía hasta medio día para hacer algo más que esperar a que me recogieran para irme al aeropuerto. Por las consultas y tentativas que hice, nadie aconsejaba nada más que esperar, pero yo me resistía a tomar esa cómoda opción y me acordé de mi amigo José el taxista de Tulum para ver si me podía recoger temprano y ver 3 cenotes cercanos y consecutivos sin mucho desplazamiento. Le pareció una buena idea y a las 7:30 nos vimos a la fueras del hotel en la carretera. La idea era que antes de que llegaran los turistas dedicar a cada cenote un tiempo de fotografías para sin la parafernalia de entrar a nadar

donde se perdía mucho tiempo, hacer un contacto en seco, tomando desde las orillas de los cenotes, lo más bonito de ellos. Tuve la suerte de que todos los cenotes admitían hacer una imagen bastante aproximada de su belleza sin entrar en el agua. El resultado se puede ver en este álbum. Después salió todo tan redondo que lo invité a tomar agua de coco y finalmente me llevó al hotel donde nos despedimos como buenos amigos.